ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección Uno

El rescate de Jeremías

Versículo Clave:
"Entonces el rey ordenó
al cusita Ebedmélec, el
etíope, diciendo, Toma
contigo treinta hombres
de aquí y rescata de la
cisterna al profeta
Jeremías antes de que se
muera".
— Jeremías 38:10

Escritura Seleccionadas: Jeremías 38:1-28

De entre todos los sirvientes de Dios en el transcurso de la h storia hm ana, el profeta Jeremías se encuentra en una posición úi ca que se alza entre los demás. Consideren la admirable naturaleza de su llamado a ser un profeta cuando ań era bastante joven. Jeremías escribió sobre dich evento, y dijo "La palabra del SEÑOR vino a mí y me dijo: Antes de formarte en el vientre, v

te h bía elegido; antes de que nacieras, y te h bía apartado; te h bía nombrado profeta para las naciones. Yo respondí: ¡Aḥ mi Señor y DIOS! Soy muy joven y no sé h blar. Pero el SEÑOR me dijo: No digas, Soy muy joven, porque vas a ir adondequiera que y te envíe y vas a decir todo lo que y te ordene. No tengas temor delante de ellos que y estoy contigo para librarte, afirma el SEÑOR".—
Jer 1:48

Podemos imaginar el impacto sobre el joven Jeremías, a quien le cambió la vida. Después de todo, ¡Dios le h bía hablado directamente a él! Además, le reveló que

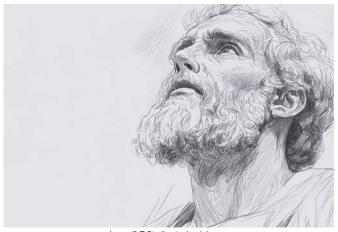
Dios lo conocía antes de que se hbi era formado en el vientre. Incluso más, probablemente h bía maravillado a Jeremías el que Dios lo hbi era santificado antes de que hbi era nacido, y que estuviera predestinado a ser un profeta para todas las naciones. Quizás Jeremías se quedó pasmado por este mensaje. Posiblemente se h v preguntado de qué manera se cumpliría la voluntad de Dios, o si siquiera era posible cumplir con ella. Toda duda pareció borrarse cuando Dios lo empoderó. Leemos: "Luego ex endió el SEÑOR la mano y tocándome la boca, el SEÑOR me dijo: He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar". (Vv. 9,10) Empoderado por estas ex raordinarias promesas, Jeremías comenzó su ministerio, declarando fielmente y sin miedo la palabra de Dios a Israel, Judá y las naciones

En los días de Sedequías, el li timo rey de Judá, las profecías de Jeremías fueron rech zadas por los líderes de Judá. El profeta le dijo audazmente a Sedequías y sus gobernantes que debían aceptar el h ch de que Dios traería el final de su reinado. Jerusalén sería destruida. Su úi ca oportunidad para sobrevivir era aceptar que la invasión y conquista de Jerusalén por parte de Babilonia era el castigo de Dios por su terca desobediencia. Si se sometían a la voluntad de Dios, se les perdonaría la vida. En lugar de ello, los gobernantes de Sedequías insistieron en que se encarcelara a Jeremías en una cisterna abandonada. Dijeron que Jeremías estaba debilitando la voluntad del pueblo, lo que era un acto de traición. La cisterna a la que h bían bajado a Jeremías estaba llena de lodo. (Jer. 8 1-6) Podremos quizás imaginar la luch interna de fe que ene rimentó. ¿Acaso moriría allí? ¿Acaso Dios lo h bía abandonado?

18 EL ALBA

Quizás Jeremías refleix onó en el Salmo **0**. "Puse en el SEÑOR toda mi esperanza; él se inclinó **h** cia mí y escuch mi clamor. Me sacó de la fosa fatal, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme". S— 1. **0**: 1,2

Creemos que Dios sigue salvando a los suys de situaciones "pantanosas". El ejemplo de fe y confianza de Jeremías continá inspirando al pueblo del Señor. "Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayda en momentos de angustia. Por eso, no temeremos". S— 1. 6: 1,2



Image© T Studio-stock adobe.com